

November 2010

Número 127: Domingo 7 de noviembre de 2010-Domingo 28 de noviembre de 2010

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2010) "Número 127: Domingo 7 de noviembre de 2010-Domingo 28 de noviembre de 2010," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2010 : No. 127 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2010/iss127/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 127 – Noviembre de 2010**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina. Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Cristóbal Mareco****Domingo 7 de noviembre de 2010****Sal 17,1-9 (Job 19, 23-27a; 2 Te 2,1-5.13-17; Lc 20, 27-38)**

Los salmos forman parte de nuestra devoción. Las experiencias que se narran elocuentemente nos llevan a identificarnos rápidamente con el salmista; sus palabras atrapan, sus reclamos convencen, su espiritualidad sale al encuentro de la nuestra. Cuando terminamos de leer poéticamente, el salmista plantea puntos de identificación con nosotros; lo que parecía un asunto personal se volvió de varios: *de la comunidad de ayer y de hoy que recurre al mismo Dios*, al Dios de la vida abundante.

El salmista no tiene ni la mínima intención de molestar a Dios como muchos de nuestros tiempos que le piden cambiar de auto (de comodidad a ostentación), de rostro (de apariencia a estética), de estrategias para acumular más y más (ganancias). Quieren llegar a Dios con asuntos superficiales, de los cuales podrían hacerse cargo sin su ayuda, así como cuando imponen sus ventajas, casi todas ellas, personales sin importar a quienes van pisoteando. Sus causas son la prosperidad ilimitada y la pretendida prolongación juvenil de la vida.

El salmista recurre también a Dios, pero él cree que podrá llamar su atención, si tan sólo escuchara su causa, no lo dejaría pasar; con toda esperanza, sería deferente con él porque no está en peligro **lo que tiene**, precisamente.

¿Cuál es esa **causa justa** capaz de mover a Dios? ¿Quién califica *de justa* una causa? ¡Cuántas atrocidades de lesa humanidad se han legitimado con una apreciación como ésta! ¡Qué peligroso se vuelve hablar en estos términos! Notemos, sin embargo, que el salmista enjuicia su propia apreciación de *causa justa*. Para ello pide de Dios mismo que juzgue, observando, probando y visitando. En última instancia, acepta, porque no le queda otra, la sentencia de Dios, la cual espera que sea con *maravillosas misericordias*.

El *matiz* con que presenta su causa lo ubica en una situación de desventaja: el salmista *clama*. **Clama** no el que tiene el poder de matar sino de ser muerto; **clama** no el que está presto a cumplir lo decretado sino el que aprovecha una tregua para salvar la vida. **Clama** aquel que tiene a **Quien** clamar.

No todo se ha perdido, permanece la fe, que sostiene, espera e imagina la *vindicación de Dios*. El salmista afirma enfáticamente que *se ha guardado de las sendas de los violentos*; lo que quiere decir que **no se halla** del lado de aquellos que van contra la vida que viene de Dios. Además, sostiene haber dado pasos en el camino de la rectitud, lo cual lo ubica más cerca de Dios; esta presencia cercana de Dios promueve la vindicación, con la cual el salmista podrá modificar su destino fatal al que lo han conducido.

Queda bien claro que la *vindicación* no viene de lo que pudo haber hecho el salmista; la vindicación proviene de la misma presencia de Dios, el Señor de la vida que escucha, muestra su poder y es capaz de guardarlo de todo mal.

¿Qué es lo que busca el salmista, *mantener su vida o la muerte de sus enemigos*? el salmista no quiere otra cosa que no sea mantener la vida que es oprimida, deteriorada y pretendida su muerte, después de todo. Tal vez sea ésta la clave de la apreciación que tiene el salmista de la presentación de su causa como algo que aparenta ser **justo**. **Mantener la vida o salvarla**

hace tal vez que una causa sea justa, por ello cabe la apelación de una vindicación por parte de aquel es precisamente Señor de la vida, de la resurrección.

La poesía pareciera terminar como si nadie se animara a contar la suerte final del salmista; en el v. 15, se nos dice que despierta pero despierta sólo aquel que duerme... despierta realmente aquel que oye poéticamente con la relectura de este salmo la fe inquebrantable del salmista que se apropia de la realidad de una pronta **vindicación** a su favor por parte de Dios, del **Dios de la vida**.

Jesús *resucita*, luego de haber muerto en la cruz, el primer día de la semana como un *acto vindicador* del Dios de la vida. A partir de ese hecho, importa la vida plena y abundante más que las normas sociales que se modifican según los tiempos que pasan (ver Lc 20, 27-38).

ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 127 – Noviembre de 2010**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina. Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Cristóbal Mareco****Domingo 14 de noviembre de 2010****Sal 98 (Mal 4,1-2a; 2 Te 3,6-13; Lc 21, 5-19)**

1. La forma con que expresamos una determinada espiritualidad puede llegar a ser una fuente de inspiración a otras espiritualidades que se hallan descorazonadas por la rudeza de la vida cotidiana. El salmista utiliza muchos recursos literarios, poéticos y musicales para desafiar nuestra imaginación, de que existe otra realidad más justa como el mismo cantor que entona un cántico nuevo.

La vida de cada día nos enseña de cuánto cuesta mantener la vida. Con cuenta fuerza, escuchamos decir a las personas, *el pan nuestro de cada día dánoslo hoy*. De haber escuchado hágannoslo saber, mientras tanto podemos mencionar que no conocemos planes de financiamientos de alimentos. A donde acudamos, los alimentos son pagados al contado, **pagan y llevan**, y no es mero juego de palabra decir que si no pagan no llevan, lo que es igual a **no comen**. La misma mentalidad no pasa con la comercialización de los electrodomésticos y productos electrónicos. Todos ellos tienen financiamientos, cualesquiera pueden obtener sin dinero en mano, y “recién” a los tres meses es pagada la primera cuota. Siendo la región más productiva de granos, el pan de cada se vuelve más caro y los electrodomésticos importados “más baratos”, lástima que no podemos comer los últimos.

La educación cada vez más pasa a manos privadas; con la creación de instituciones privadas subvencionadas, es decir, de rubros salariales de docentes otorgados a instituciones privadas, se propicia el desentendimiento de una educación estatal que garantice la calidad educativa a todos. Las instituciones privadas subvencionadas gozan de una muy buena reputación académica por más nuevas que sean, no así las escuelas públicas. Pero ello conlleva un incremento del costo de la educación, por eso las familias que pueden eligen para sus hijos/as no las escuelas públicas porque “*lo barato sale caro*”. Nadie puede negar que conviven dos educaciones: *la barata que sale caro, y la cara que sólo es para algunos*.

Por otro lado, obtener trabajo es una lucha encarnizada de **currículos**; aquellos currículos que pesan más son los que compiten, y, finalmente, trabajan por un salario, un poco más del mínimo en el mejor de los casos, que alcanza para luchar por la vida.

2. El salmista no desconoce su realidad, tampoco la niega, así como nosotros. Creemos, como el salmista, que hay algo más que ésta, la realidad de Dios que gobierna con justicia. El salmista dice de Dios que:

- ha hecho maravillas,
- su diestra y santo brazo lo ha salvado,
- hace notoria su salvación/justicia.

El Dios que instaura su reino no hace cosas ordinarias, sino asombrosas, deslumbrantes y extraordinarias. Sus actos salvíficos son frutos del esfuerzo, de la tenacidad y esperanza de la totalidad de su ser. Es un Dios que no se queda quieto, con los brazos cruzados, como muchos de nosotros. De todos sus actos no-mágicos, sobresale la justicia que es capaz de revertir los hechos injustos de privación de una buena alimentación y educación. Como Dios que gobierna

nos hace partícipe de su justicia, de realizar actos de justicia como ciudadanos de ese nuevo mundo que es posible.

3. ¿Cómo empezar o desde dónde empezar esta nueva realidad de vida, más justa? Empecemos por o con aquello que está más cerca y disponible de todos: **la espiritualidad que cada persona vive**, capaz de regenerar nuevas actitudes ante situaciones injustas de la vida.

La espiritualidad tiene que ver con aquellos impulsos divinos que restauran. Lo que hace el salmista es natural y totalmente práctico, fácil de transmitir, modular y reproducir, el salmista entona (y escuchamos) gratamente un **cántico nuevo**. Pero ¿cómo puede llegar a ser nuevo un cántico conocido? Lo nuevo de un cántico entonado es precisamente la forma con que se la entona: *con alegría pero la que renueva la vida*. Esta **alegría** se origina por la notoria actuación divina: *de salvación o justicia*. La alegría, como emoción y entendimiento, se expresa con la 1 **voz**, y 2 **con las manos** aplaudiendo. La voz **entona** como el arpa, las trompetas y los sonidos de bocina. Las manos **marcan** el compás musical como las olas del mar, los ríos y los montes.

La alegría es un buen testimonio de nuestra fe cristiana para afirmar nuestras **actitudes** que no declinarán ante las impunes adversidades deshumanizantes. Nuestro cántico **alegre** no es un cántico a la vida soñada solamente, es un **cántico nuevo** y entonado al *Yo Soy el que Estoy contigo* (Yhwh) que gobierna con justicia.

ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 127 – Noviembre de 2010**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina. Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Cristóbal Mareco****Domingo 21 de noviembre de 2010****Sal 46 (Jer 23,1-6; Col 1,11-20; Lc 23,33-43)**

1. Solamente los poetas pueden recrearnos esas imágenes que desbordan nuestra imaginación racional y poco colorida tal vez. Que genialidad es esa capacidad de pensar, sin ayuda necesaria de la razón lógica o calculista, posibilidades imaginarias como que *los montes traspasen la mar y que tiemblen, o que la tierra se derrita*. Que artesanía de la ficción es esa capacidad de aglutinar artísticamente esas ilustraciones históricas (*nuestro pronto auxilio en las tribulaciones*), épicas (*que quiebra el arco, corta la lanza y quema los carros*) y mitológicas (*no temeremos... aunque la tierra sea removida... aunque bramen y se turben sus aguas, no temeremos*). Sus metáforas son claros intentos apacibles de una teología de la esperanza que ni las mismas fantasiosas películas computarizadas de Hollywood han tratado de brindar.

2. Todo lo que se dice a lo largo el salmo es lo que experimenta el salmista; lo que para nosotros puede llegar a ser artificio literario, fantasioso o metafórico no lo es para él, todo lo contrario, su entorno es tan real como que *siente, mira, escucha y entiende* lo que le sucede, su contexto lo envuelve y atraviesa enteramente. El tumulto del espíritu no es sólo del salmista; toda una comunidad de personas que lo escuchan pasa por lo que él vive: *desorden, temor y gritos de auxilio*.

Mientras todo se mueve, de un lugar a otro, y el temor se apodera de los que tienen o no fe, el salmista **llama a la quietud, a la calma** como *las corrientes de aguas que alegran la ciudad de Dios*. Son aguas de esperanza, de vida y vitalidad. Ni la braveza de la creación ni la bestialidad del hombre podrán revocar el poder de Dios; todo se halla bajo su dominio, por tanto, su intervención sobre la historia humana es/está presente/vigente.

3. Entonces, ¿qué es lo que realmente necesita la gente de fe? El salmista entiende que la comunidad de fe tiene que **conocer** al Dios: **YO SOY**.

- Ampara, fortalece y es pronto auxilio.
- Está en su santuario: da la voz.
- Es Jehová de los ejércitos,
- está con nosotros
- Es refugio.
- Asola la tierra,
- cesa las guerras: quebrando las armas.

3.1. Es fuerte la idea de cesación de la guerra, queda claro que Dios instaura la paz, quebrando las armas que matan y destrazan más que los vientos huracanados, sismos y maremotos. No habría que pasar por alto la impronta de la cesación inmediata de la guerra, por otro lado, la cesación de la guerra no significa la aceptación de sometimiento ni de opresión, lo único que se acepta es la intervención de Dios que trae la paz.

3.2. La **voz de Dios** va dirigida a la tierra donde reina la violencia, la voz la derrite como mantequilla y tira al suelo su pretensión de muerte. Lo único que permanece es la voz de Dios;

es esta voz audible la que trae calma a los desamparados. Sólo se escucha la voz de aquel que está; Dios está en su santuario y desde allí emite su voz.

3.3. El mismo Dios es refugio, es muro de contención; su sola presencia es dominio inquebrantable, es más de lo que cualquier ejército pretende ejercer. Pero anonadados nos deja la imagen no-bélica de Jehová de los ejércitos. El Dios que **está con nosotros** produce un des-arme, invalidando la posibilidad de un nuevo enfrentamiento. El Dios de la historia sale a favor de los que son sometidos al miedo, caos y violencia.

El salmista concluye con esta especial invitación, la de conocer al Dios: **YO SOY**. Esta expresión nos recuerda a nuestro **EMMANUEL**, al *Dios con nosotros*, el que quiebra no sólo las armas sino el poder de la muerte. Jesús conoció a ese mismo Dios, **EL QUE ESTUVO** con **ÉL** en la cruz. Solo aquel que experimenta la presencia de Dios puede emitir una voz de esperanza, de seguridad y de vida paradisiaca: *de cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso*, (Lc 23, 42). Nuestra esperanza descansa en **AQUEL** que emite una poderosa voz de cambio y presencia hasta el fin del mundo.

ESTUDIO EXEGÉTICO – HOMILÉTICO 127 – Noviembre de 2010**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina. Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Cristóbal Mareco****Domingo 28 de noviembre de 2010****Sal 122; Is 2,1-5; Rom 13,1-14; Mt 24,36-44**

El salmo que vamos a meditar, no narra, canta un hermoso mensaje que busca la adhesión de las personas de fe. Cuando retomamos el salmo, por aquellas cosas del proceso de asimilación, nos ponemos a entonar también con el salmista, así como en muchas iglesias los grupos corales ya han incluido en su repertorio los antiguos y nuevos villancicos de navidad. El mensaje de navidad no es para menos, es siempre pertinente, profundo y realmente desafiante.

A modo de entender lo entonado, nos hacemos algunas preguntas que pretenden servir de orientación en el momento de significar nuestras actuales prácticas espirituales que por cierto las hemos recibido como legado de tiempos más remotos de nuestra fe bíblica.

1. ¿A qué iban los judíos o israelitas cuando iban a la Casa de Dios?

El salmista recupera la memoria, la que dice que ya las tribus subían (a Jerusalén) para **alabar** el nombre de Jehová (Yhwh), de acuerdo al testimonio dado a Israel, ¿cuál es ese testimonio? Viene a nuestra memoria el episodio de Jacob (Gn 28, 10-22), el que es asociado a Israel. Allí se menciona la 1) Casa de Dios; 2) el deseo de volver a la casa de su Padre, y 3) el compromiso de ofrecer su diezmo en señal de paz. También recordamos que David, luego de conquistar Jerusalén y llevando el arca allí, ofreció ofrendas de paz (2Sa 6). El Dios (Yhwh) del salmista es el mismo que participa de las peripecias humanas: *un Dios que guarda nuestro caminar (de ida y vuelta), que provee el pan de cada día para comer y la ropa para no ser humillado*. ¿Podría ser adorado un Dios que ignore las ingratitudes de sus fieles?

El salmista retiene de esa memoria bíblica lo que es central aquí: **el pedido de paz**. El pedido de experimentar la paz es enérgico. Volver a la paz entre hermanos es esencial, esa es la paz que requiere Jerusalén. No olvidemos que la expresión hebrea de **shalom** abarca todos los ámbitos de la vida; es un *bien-estar* personal y social, material y espiritual, presente y futuro.

El último verso del salmo dice que la tal anhela paz no es posible si no se busca **el bien**. El bien que se haga lleva a la **concreción** la paz, que se concibe como **hechos concretos** que permiten la reconstrucción de lo que se había dañado o perdido. Empecemos a hacer, sin esperar, el bien que fortalece las relaciones humanas.

2. ¿Por qué debían de ir necesariamente a Jerusalén?

El salmista pareciera reconocer que Dios tiene no sólo una casa sino **varias**. Pudiendo ir a esas otras casas, se insiste en que hay que ir a Jerusalén donde está realmente **LA CASA DE DIOS**. ¿A caso está hablando ya del segundo templo reconstruido? El salmista no desacredita sino centraliza la Casa de Dios en Jerusalén. Acudir a Jerusalén es reiniciar un periodo de **lealtad** como en los tiempos pre-monárquicos.

Apenas menciona lo de las tribus, se remite a la época davídica, cuando menciona que en Jerusalén se hallan *las sillas de gobierno y los tronos de la casa de Israel*. La intención es recuperar tradición religiosa y también las políticas asociadas a la realeza. Por tanto, la paz que

se pide tiene un alcance religioso y político. Esta Ciudad de Jerusalén tiene que volver a hacer el bien que no han hecho en el pasado próximo.

EL evangelio de Mateo presenta a Jesús como legítimo heredero de la realeza davídica; sus milagros **bien** hechos instalan **la paz** del reino, por supuesto.

3. De modo a imaginar la ciudad, ¿cómo se halla Jerusalén: *qué mejoras pueden verse?*

El salmo evoca notable optimismo de la condición en la cual se encuentra la ciudad, las estructuras no están resquebrajadas; la edificación no está en ruinas, tiene aceptable condición pese a la destrucción del 586/7. Recomponer del todo la ciudad de Jerusalén no exigirá más del esfuerzo que se puede hacer porque se mantiene entera. Se percibe la intención de aumentar el número de adherentes que no prefieran vivir en otras ciudades ya establecidas sino en Jerusalén.

Desde esta perspectiva, podemos tomar, de lo ya mencionado, dos detalles implícitos: **sus calles que son transitables** (v. 2a *nuestros pies estuvieron - anduvieron*) y **sus puertas reparadas** (v.2b *dentro de tus puertas*). Las puertas conllevan el simbolismo, además de la función concreta, de proteger a las personas y sus intereses o bienes; y las calles ilustran las viabilidades reales de intercambios de personas, bienes y servicios.

¡Jerusalén es una ciudad apta para la vida en comunidad!

4. ¿En qué consiste esa paz referida?

El poeta presenta un pedido claro de paz, por eso nos parece apropiado detenernos a pensar en qué consiste esa **paz**; por lo que podemos notar esa paz es un proyecto social, político y religioso para una ciudad que fuera arruinada y que en la actualidad de entonces reúne las condiciones básicas para habitarla desarrollando un modelo de convivencia integral de sus habitantes.

La paz que se propone deja escuchar lo que la gente quiere: **la prosperidad**. Sin menospreciar connotaciones espirituales de la palabra, si hubiere, su sentido es claramente material. Pero, la prosperidad lleva un complemento **de los que aman**, esta especificación no es poca cosa, porque serán ellos, los que aman, los que prosperarán. Amar es lealtad, confianza y esfuerzo.

La paz social está **presente**, se pide que haya paz dentro de los muros, es decir, entre los habitantes de la ciudad; significa también reconocer las fuerzas productivas y complementarias de todos los sectores de la comunidad.

La paz política **no está ausente**, la expresión “.... **tus palacios**” (v. 7) evoca la pugna de poder; pero el énfasis caen en **el descanso**, lo cual quiere decir que se prioriza el sentido de comunidad sin por ello anular un modelo o sistema de gobierno legítimo de amplia aceptación entre sus habitantes.

Las personas de fe como templos vivientes de Dios tienen un pedido que hacer en este tiempo de adviento: LA PAZ DEL MUNDO (de la comunidad, de los pueblos, de la tierra, de la creación). La paz implica primordialmente: alimentación, educación, casa digna donde vivir y el cese, pero YA, de los secuestros, las guerras y el terrorismo.